

Héroes anónimos de la fe: La Viuda, 1 Reyes 17

Permítanme prepararles el contexto: los años dorados del reino de Israel bajo el rey David y el rey Salomón ya quedaron atrás. Ahora hay dos reinos, el reino del sur con su capital en Jerusalén, y el reino del norte, con su capital en Samaria. En el norte, los reyes han ido y venido, todos ellos malos. Los últimos 20 años han estado particularmente llenos de agitación, con un rey que duró solo 7 días antes de ser sacado por el padre del rey actual: el rey Ahab. La Biblia no se anda con rodeos sobre Acab: se le describe haciendo "más mal ante los ojos del Señor que cualquiera de los anteriores" (16:30), incluyendo casarse con una mujer sidonia llamada Jezabel, quien lo influyó para adorar a Baal y Asherah y construir un templo de Baal en Samaria. 1 Reyes 16 nos dice que "hizo más para despertar la ira del Señor, el Dios de Israel, que todos los reyes de Israel antes que él" (16:33).

La semana pasada escuchamos todo sobre el profeta Elías, enviado por el Señor para confrontar a Acab y resolver el asunto de a quién debemos adorar, quién es verdaderamente Dios. Escuchamos una de las grandes historias del Antiguo Testamento, con Elías desafiando audazmente a los profetas de Baal a un concurso, terminando con el Señor respondiendo de manera inequívoca y ardiente. También vimos a Elías marchitarse después, y al Señor apareciendo no en viento, fuego o terremotos, sino en el sonido del silencio, dándole a Elías una misión que cumplir sin importar sus sentimientos.

Para el pasaje de hoy, vamos a saltar en el tiempo unos 3 años, a la historia de origen de Elías. En muchos sentidos, es una historia mucho más tranquila y humilde. El capítulo 17 sienta las bases para lo que vendrá después. Elías podría levantarse e ir a cumplir su misión porque ha estado viendo el ejemplo de alguien que sigue adelante día tras día. Antes que nada, Elías debe aprender la buena noticia de que Dios ofrece vida incluso en una sequía. Y lo aprende a través de su tiempo con una viuda sin nombre.

El capítulo 17 comienza con Elías llegando de un pueblo oscuro en el Reino del Norte para presentarse ante el rey Acab y anunciar una hambruna próxima. Después de esta pronunciación de una frase, la palabra del Señor llega a él y le dice que se vaya y se esconda. Va al desierto, donde vive junto a un arroyo, y donde Dios envía cuervos para traerle comida dos veces al día. Algo similar sucede con Jesús al inicio de su ministerio: es bautizado, el Espíritu descende, el Padre declara su amor por su Hijo, y luego Jesús se va al desierto. En ambos casos, hay ciertas cosas que deben aclararse antes de toda la acción. Para Jesús, lo importante era qué clase de Mesías sería. Para Elías, era una cuestión de dependencia: ¿a quién acudirá de por vida? ¿Confiará en que el Señor proveera?

Bien, eso fue mucho trasfondo, pero finalmente estamos listos para nuestra heroína anónima. Volvamos a 1 Reyes 17 para conocerla. Leeremos dos historias de su vida, comenzando con los versículos 7-16.

Lee 1 Reyes 17:7-16

Esta es la Palabra del Señor; *Gracias a Dios*

El tiempo ha pasado, la sequía continúa, y la forma en que el Señor había estado proveyendo para Elías cambia. En lugar de un arroyo y cuervos, ahora el Señor ha dirigido a una viuda como medio de proveer.

No sabemos mucho sobre esta viuda, ni siquiera su nombre. Es de un pueblo en Sidón, que está fuera de Israel. Quizá recuerdes a otra mujer de ahí: Jezabel, quien guió a Acab e Israel para adorar a Baal. Elías es enviado a territorio pagano. Ni siquiera sabemos si cree en el Señor o no. Sin duda sabe lo suficiente para reconocer a Elías como un israelita, para dirigirse a él con el nombre del Señor, y después lo llama "hombre de Dios", o profeta. Cuando Jesús la menciona en el Evangelio de Lucas, señala que había muchas viudas en Israel en ese tiempo, pero Elías fue enviado con esta viuda fuera de Israel. Jesús la destaca como una forastera que acepta a un profeta, en contraste con aquellos que rechazan a los profetas. Si ya tuviera fe, habría sido una excepción a la cultura general de la tierra, que estaba impregnada de adoración a Baal. No importa de dónde empiece, está a punto de emprender un viaje de crecimiento en la fe.

El Señor le ha encargado cuidar a Elías, y me parece fascinante que no tenga idea de este plan antes de que Elijah aparezca pidiendo ayuda. El Señor está preparando un camino para que ella camine antes de que sepa algo al respecto. Esto es gracia de principio a fin. El Señor está activo y nos llama antes de que nosotros nos demos cuenta.

Lo que sí sabemos con certeza es que está en una situación desesperada. El lenguaje de la escasez está por todo este pasaje: no tiene pan, solo un *puñado* de harina, un *poco de* aceite y los *pocos* palitos que está recogiendo del suelo. Le queda su última comida. Ha llegado a la conclusión inevitable: vamos a comer esta comida y luego ya, no queda nada para nosotros. No hay dinero en el banco, nada en los armarios, ni recursos de los que sacar nada. Y no solo la está afectando a ella, sino también a su hijo. Este es un nivel de desesperanza que nunca había sentido. Pero he sentido otras versiones: esa sensación de estar al límite, la sensación de "¿qué voy a hacer?". Las cosas han parecido escasas. No solo que los recursos estén escasos, sino que se queden sin respuestas, de no saber a dónde acudir, de sentirse solo, de haber intentado todo lo posible y aún así nada cambia. Me pregunto qué se siente escaso para ti en este momento.

Aquí está la primera forma en que esta viuda es una heroína anónima: todavía está allá afuera recogiendo palitos para preparar lo que cree será su última comida. Y cuando Elijah, un extraño cualquiera, le pide agua, ella empieza a ir por ella. A veces, simplemente poner un pie delante del otro es bastante heroico. Ha perdido a su esposo, y por lo tanto también a su seguridad. Elijah la reconoce de inmediato como viuda, lo que podría indicar que lleva ropa que la marcaría como de luto. Si este es el caso, significa que no ha pasado mucho tiempo desde que su esposo murió. El dolor sigue ahí. Y no le queda nada. Y anticipa perder todo lo demás, incluso a su hijo y su propia vida. Decir que la vida es difícil es quedarse corto. Debe haber sido un gran esfuerzo salir y seguir adelante. Si estás en algún lugar de este lugar — tratando de encontrar la fuerza de voluntad para actuar, quiero reconocer lo difícil que puede ser. Si estás escuchando estas

palabras, buen trabajo. Hiciste el esfuerzo de estar aquí. Has llegado. Sigue así. Nunca sabes qué planea Dios después.

Estoy seguro de que nuestra viuda se sorprendió de que le pidieran pan, y de esta promesa de que su puñado de harina y su pequeña jarra de aceite no se quedarían sin él. Es impactante que responda a la petición de Elías, que se arriesgue y dé lo poco que tiene. Se une a la larga historia de personas dispuestas a tomar al Señor en su palabra, incluso con gran riesgo personal. ¡Incluso está incluida en la celebración de la fe en Hebreos 11!

Hay un patrón que sigue apareciendo en todo esto: la palabra del Señor viene y le da a alguien algo que hacer, y la persona responde yendo y haciendo. Así es como se ve la fe. Este tema de la fe como acción recorre toda la Escritura: desde el principio en el jardín con el mandamiento de ser fecundos y gobernar la tierra, hasta Moisés diciéndoles a los israelitas que al elegir obedecer los mandamientos les está poniendo una elección entre la vida y la muerte, y cientos de otros lugares, grandes y pequeños. Mucho después, Jesús nos dirá que si lo amamos, entonces debemos cumplir sus mandamientos. La vida se encuentra haciendo lo que Dios dice. Esto no es porque Dios sea un maestro sediento de poder, diciéndonos "¡baila, mono, baila!" para su propio entretenimiento. Es porque el Señor tiene buenos planes para nosotros. Su deseo para nosotros siempre ha sido traernos vida, y nos está indicando el camino para encontrarla.

La Palabra del Señor envía a Elías a la viuda, así que va. La Palabra le promete a la viuda que no hay razón para temer quedarse sin ella, sino que vaya a hacer pan para Elías y su familia, así que ella va y lo hace. Y sigue haciéndolo, todos los días durante la sequía y la hambruna. Está llevando esa acción heroica inicial al siguiente nivel. Ahora está tomando las pequeñas acciones cotidianas de fe. Está aprendiendo a depender del pan diario que el Señor le da. Todo sucede porque ella sigue adelante y haciendo.

Me pregunto cómo fue sumergir ese frasco de harina y verter aceite desde la jarra. ¿Esos pequeños recipientes se llenaban hasta arriba todos los días? ¿O era más bien llegar al fondo cada vez y descubrir que aún quedaba un poco?

Cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar, parte de la oración que nos dio incluía orar para que Dios nos diera nuestro "pan de cada día". Para Elías y la viuda, esto era muy literal. Como los israelitas en el desierto, recibían sustento físico. Pero no era un almacén. Era suficiente para cada día. Apuesto a que algunos días recoger ese maná en el desierto o sumergirse en el frasco de harina se sentía maravilloso, sus corazones llenos de gratitud por las formas en que el Señor provee. Y apuesto a que algunos días no eran así. Algunos días, probablemente se sentía como raspar el fondo, sus corazones refunfuñando por tener que comer lo mismo otra vez.

Esto es con lo que lucho regularmente: lo que realmente quiero es que la vida sea fácil. Prefiero mucho más que mi vida sea como la historia de otra viuda. Avanza unos capítulos y conocerás al siguiente profeta, Eliseo, quien también conoce a una viuda que también está en desesperada necesidad. Cuando su esposo murió, la dejó con muchas deudas, y ahora los acreedores vienen a

cobrar a sus hijos en pago. Todo lo que tiene es un pequeño frasco de aceite (suena familiar, ¿verdad?). En lugar de provisiones diarias, recibe un diluvio. Le dicen que recoja tantas jarras como pueda, y luego vierta esa jarrita de aceite y siga sirviendo hasta que todas estén llenas. ¿Puedes imaginarte la emoción y la abundancia?: "¡todavía está en marcha! ¡Tráeme otro frasco, rápido!" Quiero eso, esa única afluencia que resuelve todos mis problemas. Entonces podría simplemente sentarme y relajarme, sin preocuparme por nada. Por supuesto, todos sabemos que vendrán más problemas, pero me gusta fantasear con eso. ¡Solo gana la lotería y vive la vida con facilidad!

He estado siguiendo a Jesús por unos 30 años. Lo que he estado aceptando en la última década es que la mayor parte de una vida de fe no es ostentosa ni grande. La mayor parte es el pan de cada día. Es el trabajo largo y lento de aprender a confiar y creer, a depender del Señor todos los días para toda la vida. Es la entrega diaria de lo poco que tenemos, nuestra fe tan pequeña como una semilla de mostaza. Eugene Peterson lo llama "una larga obediencia en la misma dirección". Es buscar a Dios en el momento, mirar en Él para lo que necesitamos. Jesús nos anima a pedirle al Padre que nos cumpla con nuestras necesidades cada día.

Estoy leyendo un excelente libro de Tish Harrison Warren, una de mis autoras favoritas. En su libro, *Lo que crece en tierras cansadas*, describe un periodo de sequedad y sequía en su fe. Es lo que San Juan de la Cruz llamó "la noche oscura del alma", cuando Dios se siente distante y no responde. Los cristianos a lo largo de la historia de la iglesia han descrito este fenómeno como "aridez" – cuando nuestro alma se siente tan seca como un desierto árido. Es luchar con la decepción porque la vida espiritual no siempre es fácil o no siempre satisface las necesidades que siento. Es el cansancio de buscar ese pan de cada día. Warren dice esto:

"El punto de la noche oscura, como la experiencia de la aridez, no es simplemente atravesarla lo antes posible. El punto no es encontrar la fórmula correcta para escapar de ella o saltarla. El punto es entregarse a la obra de Dios en medio de ella. ... Es entonces cuando aprendemos a amar a Dios, no porque tengamos que hacerlo, ni porque Él haga que las cosas funcionen para nosotros, ni porque nos dé placer, sino por el propio amor de Dios. Nuestra alma se queda en silencio como la del Salmista. La cacofonía dentro de nosotros se calma, y lenta y dolorosamente liberamos la vida buena imaginada que alguna vez exigimos y aprendemos a aferrarnos a Dios mismo."

Atravesar un periodo como este puede ser cansado. La mayoría de los días, si soy honesta, simplemente no quiero. Prefiero mucho más jugar juegos tontos en mi celular o tomar una siesta. Pero estoy aprendiendo el valor de hacerlo de todos modos. De acompañar a la viuda para recoger palos para hacer fuego y meter la mano en el frasco de harina para descubrir que hay suficiente gracia para hoy, y mañana, y todos los días después.

Aquí es donde entran las prácticas de la fe. Son las formas en que "vamos y hacemos" en la vida cotidiana y ordinaria. Construimos un ritmo de vida, rodeándonos de "pequeñas jarras y jarras" en las que buscar la vida. Oración, escritura, comunidad, servicio, soledad, generosidad,

testimonio y más. Me pregunto qué pequeñas prácticas han sido fuentes confiables de vida para ti. No será una gran revelación cada vez que tomes estas acciones de fe, y puede que no salgamos de cada oración o reunión con comunidad o acto de servicio sintiéndonos enriquecidos y realizados. Nuestros sentimientos no son realmente el punto. Pueden ser un gran extra, sin duda. Pero si lo que realmente buscamos es la sensación de plenitud, podemos desviarnos fácilmente. El punto es buscar a Dios. Las prácticas solo nos ayudan a ponernos en los lugares donde probablemente Él se encuentre. Y eso vale la pena el esfuerzo.

Esta viuda fue heroica al tomar acción diaria, incluso cuando las cosas estaban difíciles. Puedo imaginar el impacto que esto tuvo en Elías. Durante tres años ambos dependieron del Señor para el pan que necesitaban, varias veces al día. Estas pequeñas acciones les construyeron el tipo de carácter que confía en que el Señor los guiará bien. Creo que es una gran razón por la que puede actuar en la misión que Dios le da después.

Esto nos lleva a nuestra segunda historia: **lee 1 Reyes 17:17-24**

La tragedia vuelve a golpear la vida de esta mujer, y parece que cualquier lección que ha aprendido de los largos años de depender de la provisión del Señor se va por la ventana. Habla desde un profundo dolor y tristeza. Ya perdió a su esposo, y ahora su hijo también se fue. Y su corazón y mente van directo al miedo profundo en el corazón de cada alma humana: ¿está Dios en mi contra? ¿Dios me está ocultando el bien? ¿Solo quiere señalar mis faltas y juzgarme?

A veces, ser honestos con lo que pensamos y sentimos es heroico. Se necesita mucho valor para llevar nuestro ser completo a Dios, especialmente las partes de nosotros que no son tan bonitas ni bien organizadas. Esta viuda sacó a la luz sus preocupaciones y miedos. Cuando la conocemos por primera vez, simplemente habla abiertamente sobre su situación. Está a punto de quedarse sin vida y teme que la muerte venga por ella y su hijo. Y ahora, la muerte ha llegado, y ella grita su miedo de que Dios no sea confiable. Elías también clama al Señor: "¿De verdad vas a traer más sufrimiento a la vida de esta mujer? ¡Hazlo bien!"

Es muy interesante que en ambas historias, lo que se le pide a la viuda es dar: primero da el último de tu pan, y ahora, da a tu hijo. Cuando tenemos miedo, es tan tentador aferrarnos fuerte, aferrarnos a lo que creemos que nos dará seguridad.

Este impulso de aferrarse se remonta hasta el jardín del Edén. En las historias de la creación, Dios se muestra como muy generoso. Él da cielo, agua, tierra, estrellas, sol y luna, plantas, animales, personas, comunidad, propósito, bendiciones, belleza y abundante alimento para todos. Todo se da libremente, con la invitación a recibir la vida como un regalo. Y luego viene la pregunta y la duda: "¿por qué no deberías poder comer de ese árbol tan limitado? Dios te está ocultando algo, algo que te permitirá ver el mundo de otra manera. Necesitas tomarlo para ti." Es esa misma pregunta la que hace la viuda: ¿realmente Dios tiene mis mejores intereses en mente? ¿Está Dios en mi contra? Y de repente, el corazón se inclina hacia tomar lo que queremos.

Pero esta viuda está invitada a soltarse, a ceder su control. ¡Y lo hace! Su fe para entregar lo que quiere es heroica. Es una de las cosas más básicas y difíciles de hacer.

Todas esas acciones diarias de depender de la harina y el aceite allanaron el camino para este gran momento, confiando en el Señor la vida de su hijo. Y lo que encuentra es esto: el Señor escucha los clamores de su pueblo. El Señor da vida. Ahora ella puede hacer verdaderamente una declaración de fe: la palabra del Señor es la verdad. Con el tiempo, ha pasado de ver el mundo en términos de escasez a ver la abundancia que Dios provee.

Ella encuentra lo que siempre ha sido verdad sobre el Señor: él es generoso. La misma naturaleza de Dios es de entrega propia. Como Padre, Hijo y Espíritu, el Dios trino siempre está centrado en el otro. Una de mis descripciones favoritas de la Trinidad es la de una danza en la que cada persona de la Trinidad se alegra en los movimientos de la otra. ¡El Padre dice, mira al Hijo! Y el Hijo dice, ¡mira al Padre! Y el Espíritu es el lazo de amor que se teje y atraviesa y une a todos. Y eso se derrama en la creación, invitándonos a unirnos a la danza. Él se deleita en darnos bien. A veces ese bien es el pan cotidiano; es lo que necesitamos en cada momento. A veces son límites y tiempos de sequía para destetarnos de lo que compite por nuestro corazón. A veces es resucitar a los muertos a la vida. Siempre es una invitación a la fe, ser como esa viuda, que entregó lo poco que tenía y descubrió que Dios era bueno. Dios mismo hace esto por nosotros: da todo su ser, el Hijo que ama, para que podamos tener vida, y tenerla en abundancia.

Para cerrar nuestro tiempo juntos, quiero guiarte en un poco de práctica ahora mismo, una oportunidad para ser como esa viuda y dar cosas a Dios. Si te ayuda hoy, esta podría ser una buena práctica para esta semana como una forma de recibir el pan diario que Dios ofrece. Es una oración guiada y implicará usar tus manos. Habrá algunas pausas mientras avanzamos en la oración, y terminaremos orando juntos desde el Salmo 34.

- Siéntate cómodamente, con las manos boca abajo en tu regazo. Si te ayuda a luchar contra distracciones, cierra los ojos. Respira profundo un par de veces y pon atención a tus manos, siéntelas en tus piernas.
- Cierra tus manos en puños. Me pregunto si hay algo en tu vida que se sienta escaso. ¿Algo a lo que te aferras desesperadamente? ¿Algo en lo que no estés seguro de que puedes confiar en las manos de Dios? Podría ser algo grande, como preocupaciones por una carga financiera o un duelo que cargas. Podría ser algo más cotidiano, como sentirse agotado, que simplemente no hay suficiente tiempo o energía. Sea lo que sea, imagínalo en tus manos cerradas. Incluso puedes apretar tus manos con fuerza.

- Con las manos aún hacia abajo, te invito a abrirlas y liberar esa carga en las manos de Dios. Da un pequeño paso de fe. Quizá quieras pensar en algo como "Te estoy dando esto, Señor Dios" como una oración.
- Ahora voltea tus manos para que queden hacia arriba. Invita a Dios a proveer para ti. Si hay algo específico que quieras pedir, adelante. Si prefieres, solo siéntate en silencio, invitando a Dios a darte cualquier buen regalo que él quiera.
- Invitación a la lectura de respuesta: Salmo 34:4-8

Busqué al SEÑOR, y él me respondió;

Él me liberó de todos mis miedos.

Quienes lo miran son radiantes;

Sus rostros nunca están llenos de vergüenza.

Este pobre hombre llamó, y el SEÑOR lo escuchó;

Lo salvó de todos sus problemas.

El ángel del SEÑOR acampa alrededor de quienes le temen,

Y él las entrega.

Prueba y ve que el SEÑOR es bueno;

Bendito sea el que se refugia en él.

Amén